

# El Inca a la sombra de Al-Andalus

Por *Hernán G. H. TABOADA*\*

*Los sirvientes se hablan de usted y se dicen cosas raras, extrañas mezclas de Cantinflas y de Lope de Vega, y son grotescos en su burda imitación de los modales de los señores, ridículos en su seriedad, absurdos en su filosofía, falsos en sus modales y terriblemente sinceros en su deseo de ser algo más que un hombre que sirve una mesa y en todo.*

*Alfredo Bryce Echenique, Un mundo para Julius, 1983*

## *1. A vueltas con un tema*

**H**ACE CASI MEDIO SIGLO que Rafael Guevara Bazán expuso en un artículo los numerosos puntos de intersección que él veía entre la vida del Inca Garcilaso y el Islam.<sup>1</sup> Recordemos que aquel escritor y diplomático peruano (m. 1998) fue uno de los primeros latinoamericanos interesados en el mundo islámico, afición que lo llevó además a indagar en las relaciones históricas entre dicho mundo y el de nuestra América. Sobre tales temas produjo algunos escritos cuya perspectiva, como no podía evitarse entonces, derivaba de Américo Castro: la de un tronco hispánico cuyas raíces se hundían en las tres religiones monoteístas, felizmente hermanadas en la utópica Al-Andalus.

El artículo de marras recogía observaciones de variado origen —algunas me parecen intrascendentes, como decir que el orientalista Paul Rychart fue el primer traductor de Garcilaso al inglés, otras que tienen su peso, como la amistad de Garcilaso con Ginés Pérez de Hita, autor de *Las guerras civiles de Granada*, la participación de los antepasados de Garcilaso en la guerra contra los moros de España,

---

\* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <haroldo@unam.mx>.

<sup>1</sup> Rafael Guevara Bazán, “El Inca Garcilaso y el Islam”, *Thesaurus* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo), tomo 22, núm. 3 (1967), pp. 467-477.

la noticia que de ello daba el Inca en distintos pasajes, la hija que había tenido con una esclava morisca y sobre todo su intervención en la represión de los moriscos rebelados en las Alpujarras, convirtiéndose en “el primer americano que levanta su espada contra la Media Luna”. Estos apuntes heterogéneos revelaban antecedentes más bien antiislámicos, pese a lo cual suponía Guevara Bazán que el espíritu de Al-Andalus había llegado de alguna manera a influir en Garcilaso, quien vivía rodeado de reminiscencias de su pasado oriental, del alieno vecino del Islam africano y otomano, y que tradujo los *Dialoghi d'amore* de León Hebreo, “obra de corte netamente semítico”, del descendiente de una vieja familia judía andalusí.

Se ampliaba así lo que hasta entonces había sido acotación marginal en las biografías del Inca, que sólo esporádicamente había dado lugar a salidas interpretativas, como cuando el indigenista Luis E. Valcárcel escribía: “Nuestro Garcilaso era un indio, era un hombre de color, un infiel, a la misma altura que un morisco o un judío”.<sup>2</sup> La biografía novelada de Luis Alberto Sánchez, acusada de ser muy atractiva pero no aportar un solo dato nuevo, describía con melodrama cómo en las Alpujarras “los moriscos perseguidos sin piedad, con horrible saña, bien pudieron ser los incas [...] Para asesinar el recuerdo, hunde implacable la espada en un cuello tendido”.<sup>3</sup> Y puede además identificarse con su padre, como interpretaba el estudio psicoanalítico de Max Hernández, “sólo de este modo podemos entender cómo Garcilaso pasó por alto las semejanzas entre la situación de los habitantes moriscos de las serranías andaluzas y la de los pobladores nativos de los Andes [...] el capitán mestizo de la guerra de las Alpujarras era un cruzado de la fe”. En este *crescendo* fantasioso, el cuento de Selenco Vega “El mestizo de Las Alpujarras” (2006) presenta a un imaginario Garcilaso que, llamado a reprimir a los moriscos, se pasa de su lado.<sup>4</sup>

Con el tiempo he ido recogiendo otras coincidencias que no apuntó Guevara: Garcilaso quizás planeó, como varios otros en su entorno, unirse a la expedición del rey Sebastián de Portugal

---

<sup>2</sup> Luis E. Valcárcel, *Garcilaso el Inca visto desde el ángulo indio*, Lima, Museo Nacional, 1939, p. 35.

<sup>3</sup> Luis Alberto Sánchez, *Garcilaso Inca de la Vega, primer criollo*, 4ª ed., Santiago, Ercilla, 1945, p. 165.

<sup>4</sup> Sobre el tema, me baso en el recuento de Enrique E. Cortez, “La ficción garcilasista: el Inca Garcilaso de la Vega en la narrativa peruana”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Tufts University), año 35, núm. 70 (segundo semestre de 2009), pp. 125-147; el recorrido de este autor no muestra la aparición del tema andalusí.

contra Marruecos, la cual terminó en el desastre de Alcazarquivir (1578);<sup>5</sup> tuvo esclavos moriscos y berberiscos, además de aquella que fue madre de su hijo;<sup>6</sup> fue enterrado con las piernas cruzadas una sobre la otra, como aquellos que habían combatido contra los infieles, hecho que atestiguó Raúl Porras Barrenechea tras visitar su tumba.<sup>7</sup> Anécdota más anécdota menos, en verdad lo extraño en un autor español del siglo XVI sería no encontrar menciones del Islam, sería como no encontrarlas en Cervantes o en Lope de Vega. A ello puede deberse que por mucho tiempo los estudiosos garcilasistas más reconocidos no citaran el trabajo de Guevara Bazán y prefirieran seguir las influencias clásicas, renacentistas y neoplatónicas en el Inca, dejando las salidas por el camino de las Alpujarras a autores ajenos a la seriedad erudita.

Sin embargo, lo que sea de cada quien, el trabajo de Guevara y los apuntes heterodoxos sugerían algo que con el tiempo otros autores hicieron al fin explícito: por pertenecer a una categoría excluida, la de los mestizos, Garcilaso estaba especialmente dotado para percibir con simpatía la condición de esos otros excluidos en la España de su tiempo, los vencidos de Al-Andalus, judíos y musulimes. Fue cuando una nueva sensibilidad para dichos temas paulatinamente aterrizó el motivo en estudios de mayor peso académico, entre los que destacan por el fino tratamiento los de Carmen Bernard y Fermín del Pino Díaz, dos autores que conozco desde hace mucho tiempo y que no dejan de sorprenderme por la amplitud de sus miradas, en un sentido geográfico y temático.

La primera recalca, retomando el catálogo de la biblioteca del Inca redactado por José Durand, el interés de Garcilaso por autores judíos o conversos y recoge la insinuación de que el ejemplo de éstos podía haberle sido útil para “traducir” una historia de los incas al lenguaje de los vencedores, siguiendo en ello a Flavio Josefo, otro judío presente entre sus lecturas, y de León Hebreo, cuyo sistema alegórico le sirvió para describir de forma neutra el paganismo inca. Destaca Bernard el interés de los *Comentarios*

---

<sup>5</sup> John Grier Varner, *El Inca: the life and times of Garcilaso de la Vega*, Austin/Londres, University of Texas Press, 1968, p. 286.

<sup>6</sup> Aurelio Miró Quesada, *El Inca Garcilaso*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994, pp. 112-113.

<sup>7</sup> Siendo embajador de Perú en España, en 1944, véase “Los restos del Inca Garcilaso”, en *El Inca Garcilaso en Montilla (1561-1614): nuevos documentos hallados y publicados por Raúl Porras Barrenechea*, Lima, Universidad Mayor de San Marcos, 1955, pp. 251-259.

*reales* por subrayar similitudes entre el pasado judío y el de los incas y cómo la inserción de éstos en la historia universal fue concebida en Montilla, que antaño fuera islámica. Las estrategias de Garcilaso guardan analogía con las de otros anticuarios, pertenecientes al círculo de eruditos andaluces que lo rodeó, principalmente Ambrosio de Morales o Pablo de Céspedes; estos autores, preocupados por la cuestión de la identidad, tras la caída de Granada y la creación de la monarquía unificada, rebuscaron en el pasado fenicio, romano, andalusí, en las antigüedades judías de España, y se interesaron por tradiciones, monedas e inscripciones, reivindicaron a dichos antecesores, incluyendo a los moros. Metodología y preocupaciones (¿también valoración?) que se reencuentran en el Inca.<sup>8</sup>

Por su lado Del Pino Díaz tocó el tema en varios artículos, de los cuales uno resulta significativo desde el mismo título: “Mestizos americanos y conversos hispanos ¿posibles aliados?”. Continuando con intuiciones de trabajos suyos anteriores, trata de mostrar “la alianza frecuente entre minorías culturales dentro del universo hispánico: en particular el caso de descendientes de judíos o moriscos y de indios americanos”, lo cual ocurrió a menudo en el seno de la Compañía de Jesús. Siguiendo detalladamente la historia de la orden, Del Pino Díaz relata cómo la primitiva generosidad para admitir a conversos, entre los cuales figuraron personajes de primera fila (Diego Lainez, Juan de Polanco), fue cediendo a una posterior cerrazón bajo el generalato de Claudio Acquaviva a fines del XVI. Los conversos se vieron entonces hostigados y ello los llevó a acercarse a los mestizos, que se enfrentaban a una exclusión semejante, tanto en la Sociedad como en la Iglesia en conjunto. Destaca la actuación de José de Acosta, miembro de una familia de judíos conversos, en favor de mestizos peruanos, en particular de Blas Valera; ambos, Acosta y Valera, constituyen por otro lado las fuentes principales de Garcilaso en *La Florida* y sobre todo en la primera parte de los *Comentarios reales*, y los tres coinciden en su posición favorable a los indígenas y en su teoría de una suerte de

---

<sup>8</sup> Carmen Bernard, “El mundo andino en la primera globalización”, en Ricardo Sumalavia, ed., *Ante el espejo trizado: diálogo entre las culturas*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003, pp. 17-28; *id.*, “Hebreos, romanos, moros e incas: Garcilaso de la Vega y la arqueología andaluza”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, revista electrónica, 2011, en DE: <<https://nuevomundo.revues.org/60885>>.

papel providencial del imperio inca como etapa preparatoria para el establecimiento del cristianismo en los Andes.<sup>9</sup>

Tales comprobaciones, en extremo iluminadoras, tienen el mérito de redirigir hacia el Inca el tema andalusí pero sus lecturas siguieron guiadas por el viejo molde de Américo Castro, que se convirtió en la historia oficial española tras la restauración de la democracia, la cual buscó un espejo en aquella Al-Andalus que imaginaba como una isla de tolerancia. Y al mismo tiempo los nuevos lectores de Garcilaso comenzaron a proyectar hacia su época los ideales multiculturales de la nuestra. Contra tan optimistas perspectivas creo necesario transitar por otro camino de explicación que el mismo Del Pino Díaz había desbrozado en otros ejemplos de su incesante producción.<sup>10</sup> En el más viejo notaba —y parece ser el único que cita a Rafael Guevara Bazán— cómo

lo que decidió olvidar el Inca fue doble: no solamente borró del cuadro histórico ofrecido los rasgos defectivos de la cultura incaica —desde el punto de vista particular elegido, el cristiano y latino— sino también un fenómeno aún más cerca de sus narices de escritor: la terrible expulsión de los moriscos llevada a cabo en 1609, el mismo año en que publicaba el tomo 1 de sus *Comentarios reales*. Se olvidó con ello de episodios que indudablemente presenciaria, e incluso que le quedarían muy cercanos, demasiado cercanos para no verlos: es extraño que un hombre que participó de un modo u otro en la represión de la rebelión de las Alpujarras, que tradujo luego un libro de filosofía clásica y neoplatónica transmitida por un judío expulsado como León Hebreo (que reproduce la sabiduría antigua conservada en las fuentes arábigas) y que finalmente eligió enterrarse en la capilla cuidadosamente reservada de la Mezquita/Catedral de Córdoba, elimine de su escritura todo rastro del vecino mundo islámico, en el que vivió inextricablemente inmerso, como enemigo militar y como heredero cultural, al menos.

---

<sup>9</sup> Fermín del Pino Díaz, “Mestizos americanos y conversos hispanos ¿posibles aliados?”, en Carmen de Mora, Guillermo Serés y Mercedes Serna, eds., *Humanismo, mestizaje y escritura en los Comentarios reales*, Madrid/Frankfurt a.M., Iberoamericana/Vervuert, 2010, pp. 275-293.

<sup>10</sup> Fermín del Pino Díaz, “El Inca Garcilaso entre el Islam y Roma: reflexiones a partir de un caso”, en Karl Kohut y Sonia V. Rose, eds., *La formación de la cultura virreinal*, vol. 1, *La etapa inicial*, Madrid/Frankfurt a.M., Iberoamericana/Vervuert, 2000, pp. 387-401; *id.*, “Cuzco y Roma, peruanos y andaluces en la obra del Inca Garcilaso”, *Anthropologica* (Pontificia Universidad Católica del Perú), año 29, núm. 29 (diciembre de 2011), pp. 7-30.

En su obra el Inca “ni siquiera echa mano de términos arabizados —que debió conocer ampliamente— como los que los cronistas de Indias usaban con frecuencia para explicar los rasgos culturales nuevos del mundo andino”; del mismo modo que el Jesuita Anónimo se niega a emplear “las comparaciones culturales que se le ocurren al Padre Acosta, entre templos, vestidos o ceremonias religiosas árabes y andinas”.<sup>11</sup>

Estos silencios son explicados por el ambiente en que desarrolló su obra Garcilaso en una Andalucía “llena de restos del pasado morisco y judío”, de temores ante una posible sublevación o alianza con potencias extranjeras. Examina aquí las sugerencias de Márquez Villanueva acerca de cómo ese pasado, visto con recelo, tenía una “presencia críptica” y sus representantes manifestaban aspectos de conciencia, sensibilidad y criterio en una suerte de “cripto-historia”, en la cual puede descubrirse el anhelo de seguir siendo lo que habían sido, moros o judíos. Pero agrega Del Pino Díaz que en vano buscaríamos en el Inca una posición análoga: lejos de querer seguir siendo un indio, y del mismo modo que Titu Cusi, Santa Cruz Pachacuti, Ixtlilxóchitl, Tezozómoc etc., Garcilaso se esfuerza en mostrar “el lado legítimo de su cristianismo indiano”.<sup>12</sup>

Sugería Del Pino Díaz continuar por esta senda: la de contrastar la suerte de moriscos e indios no desde la intención de los vencedores sino desde la de los vencidos.<sup>13</sup> Haciéndole caso, allego aquí consideraciones que sí otorgan peso a la posición de Garcilaso ante las minorías vencidas de Al-Andalus, apartándome de la adusta reserva criolla, pero agregando que más lo fueron por lo callado que por lo expreso, y que lejos del mínimo además de acercamiento, Garcilaso representó bastante típicamente la asunción de la mentalidad casticista entre los mestizos americanos.

## 2. *Ecos en los Andes*

**H**ABRÍA que partir señalando que el contacto de Garcilaso con judíos y moriscos, más o menos conversos, había comenzado antes de su llegada a España. Él nació en 1539, “ocho años después de la conquista”, como dice, y durante los veinte años y pico que permaneció en su patria se asentaron en ella muchos de tales individuos. Afortunadamente contamos para su ubicación con una guía segura en

<sup>11</sup> Del Pino Díaz, “El Inca Garcilaso entre el Islam y Roma” [n. 10], p. 392.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 398.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 398-399.

algunas páginas de James Lockhart, quien rastreó en las crónicas y documentos de la época a numerosos esclavos, sirvientes, aventureros y aventureras moriscos y berberiscos, así como a judeoconversos. Señala que alrededor de los años de 1530-1540 —todavía no existía la prohibición de que pasasen a América, que se emitió paulatinamente a partir de 1543— los moriscos alcanzaron a ser unos centenares en el Perú, muy apreciados como artesanos o guardaespaldas; creo que estas especialidades debían de otorgarles cierta hipervisibilidad, aun cuando fueran minoría. Y más lo otorgaría el hecho que la mayoría del grupo fueran mujeres, concubinas que en ocasiones fueron liberadas y un par que adquirieron riqueza y poder: Juana Leyton y Beatriz de Salcedo, la cual llegó recientemente al protagonismo de una novela histórica. Hubo igualmente una famosa adivinadora, profesión que también encontramos entre otras moriscas en la conquista. Después fueron desapareciendo, nos dice Lockhart, aunque más bien creo que se mimetizaron, pero lo dicho basta para señalar su importancia en el medio en que se crió Garcilaso.<sup>14</sup>

Conquistadores de familias judeoconversas, ya José Antonio del Busto Duthurburu los había señalado en la captura misma de Atahualpa, con datos que también Lockhart recogió, criticó y amplió apuntando con mayor o menor certidumbre hacia algunos personajes, desde el mismo fray Vicente de Valverde a otros como Rodrigo Orgoños, Pedro de San Millán, Martín de Florencia y Pedro del Páramo,<sup>15</sup> feliz coincidencia onomástica con el personaje de Juan Rulfo que dejó como materia de reflexión.

Una tal presencia física estuvo acompañada por los fantasmas del odio confesional en la Península,<sup>16</sup> el reciclamiento de la obsesión por

---

<sup>14</sup> James Lockhart, *Spanish Peru 1532-1560: a colonial society*, Madison/Londres, University of Wisconsin Press, 1968, pp. 196-198; *id.*, *The men of Cajamarca: a social and biographical study of the first conquerors of Peru*, Austin/Londres, University of Texas Press, 1972, véase índice analítico s.v. “Moriscos” y “Jews”. Del minucioso tratamiento de este autor derivan en general otros trabajos que están apareciendo sobre los moriscos en la Colonia peruana, los cuales no carecen de valor pero agregan poco a Lockhart, y en parte lo que agregan son exageraciones, generalidades y errores, véase Jaime Cáceres Enríquez, “La mujer morisca o ‘esclava blanca’ en el Perú del siglo xvi”, *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos* (Universidad de Alicante), núm. 12 (1995), pp. 565-574; y Leyla Bartet, “Moriscos y moriscas en los inicios de la Colonia”, en DE: <<http://www.miradamalva.com/mujeres/leyla.html>>.

<sup>15</sup> José Antonio del Busto Duthurburu, “Tres conversos en la captura de Atahualpa”, *Revista de Indias* (Madrid, csic), año 27, núm. 109-110 (1967), pp. 427-442; y Lockhart, *The men of Cajamarca* [n. 14], índice, s.v. “Jews”.

<sup>16</sup> Es el tema de Nelson Manrique, *Llegaron los sarracenos: el imaginario colonial en la conquista de América*, Lima, Desco, 1997.

la limpieza de sangre, las acusaciones a otros de no tenerla: “puto, judío quemado” llamaron a Pedro del Páramo;<sup>17</sup> Hernando Pizarro decía de Almagro que “era moro retajado” y tras su muerte lo habría hecho desnudar para ver si efectivamente estaba circuncidado.<sup>18</sup> En la villa de Oropesa y valle de Cochabamba, el inquisidor y después poeta Martín del Barco Centenera en un bando trataba a los vecinos de judíos y moros; fue a fines del siglo XVI.<sup>19</sup> En una pelea potosina hacia 1622, un vizcaíno acusó al otro bando de ser “unos moros blancos (por los andaluces), unos judíos traidores (por los extremeños) y unos mestizos bárbaros (por los criollos)”.<sup>20</sup>

Semejantes acusaciones tienen su correlato en otras partes del imperio; no sabemos en qué medida estaban fundadas, pero reales o supuestas las presencias servían para catalizar el sentimiento de frustración de los conquistadores y pobladores que se creían despojados en sus pretensiones de riqueza y poder: “unos se quejaban de Gasca porque no les dio nada, otros porque poco y otros porque lo había dado a quien desirviera al rey y a confesos, jurando que lo tenían que acusar ante el Consejo de Indias”. Es Gómara quien transmite esta queja contra los confesos, es decir los judíos o moros conversos, y tras de él la cita Garcilaso;<sup>21</sup> ladinamente lo hace, nos dice Antony A. van Beysterveldt,<sup>22</sup> borroneando su opinión tras la opinión ajena, pero evidentemente la aprobaba, ya que en otro lado, al lamentar la suerte de los tres conquistadores del Perú, acusa cómo “gozan de

<sup>17</sup> Busto Duthurburu, “Tres conversos” [n. 15], p. 436; al parecer es la única evidencia del judaísmo de Páramo, según Lockhart, *ad. loc.*

<sup>18</sup> Pedro Cieza de León, *Guerras civiles del Perú*, Madrid, García Rico, s.f., tomo primero, *Guerra de las Salinas*, cap. 6, p. 30; el detalle de la desnudez lo retoma Leyla Bartet (“Moriscos y moriscas”) de Juan José Vega, pero no he encontrado la referencia en las crónicas ni en la bibliografía académica relativa a Almagro; al parecer deriva de un malentendido detalle de su ejecución: el verdugo solía desnudar a sus víctimas porque tenía derecho a sus ropas.

<sup>19</sup> José Toribio Medina, *El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las provincias del Plata*, Buenos Aires, Huarpes, 1945, p. 116n.

<sup>20</sup> Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la villa imperial de Potosí*, Lewis Hanke y Gunnar Mendoza, eds., Providence, Brown University Press, 1965, vol. 1, p. 330.

<sup>21</sup> Francisco López de Gómara, *La conquista de las Indias y vida de Hernán Cortés* (1552), prólogo y cronología de Jorge Gurria Lacroix, Caracas, Ayacucho, 1973, cap. 187, pp. 272-273; es citado en Inca Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú* (segunda parte de los *Comentarios reales*), Ángel Rosenblat, ed., Buenos Aires, Emecé, 1944, lib. 6, cap. 2 (tomo 3, p. 13).

<sup>22</sup> Antony A. van Beysterveldt, “Nueva interpretación de los *Comentarios reales* de Garcilaso el Inca”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (AECI), núm. 230 (febrero de 1969), pp. 353-390, p. 379.

sus trabajos y ganancias los cristianos, gentiles, judíos, moros, turcos y herejes; que por todos ellos se derraman las riquezas que cada año vienen de los reinos que nuestro triunvirato ganó”.<sup>23</sup>

Tras cuernos, palos: no sólo se veían defraudados de sus justas ganancias sino que además oían cómo muchos “los motejaban de villanos en España y Corte, y no merecedores de tanta parte, y riquezas. Y no digo entonces, pero antes, y después lo acostumbraban decir acá los que no van a Indias”; nuevamente es Gómara y nuevamente tras él camina Garcilaso.<sup>24</sup> Aunque estaba lejos de ser una calumnia, ellos respondían con altanería que “eran hombres de casta, y que sus abuelos se señalaron en las guerras que los reyes de España tuvieron con los moros”.<sup>25</sup> Es decir que pretendían no sólo pertenecer al sector de los cristianos viejos, sino a la mejor parte de ellos; se referían a antepasados godos o que habían luchado en la Reconquista, reinterpretaban su hazaña indiana como análoga a aquella otra prestigiosa. La vanidad de “venir de los godos” se hizo tópica, tanto que durante la independencia el nombre de godos se aplicó en algunas regiones a los realistas, como después se aplicaría a los conservadores.<sup>26</sup>

La crónica de Gonzalo de Zúñiga (1562 *ca*) hacía prometer a Diego de Aguirre: “yo haré que salgan del Marañón otros godos que gobiernen y señoreen a Perú como los que gobernaron a España [...] haré que los reinos del Perú sean gobernados por la gente marañona como los godos lo fueron en España”.<sup>27</sup> Cuando un grupo de conquistadores peruanos se negaron a dar más dinero al emperador, “Francisco Pizarro los aplacó, diciendo que merecían aquello por su esfuerzo y virtud, y tantos privilegios y preeminencias como los que ayudaron al rey don Pelayo y a los demás reyes a ganar España de los moros”. Una vez más primero Gómara y después Garcilaso,<sup>28</sup>

<sup>23</sup> Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú* [n. 21], lib. 1, cap. 2 (tomo 1, p. 22).

<sup>24</sup> López de Gómara, *La conquista de las Indias* [n. 21], cap. 132, p. 192; Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú* [n. 21], lib. 2, cap. 22 (tomo 1, p. 270).

<sup>25</sup> Cieza de León, *Guerra de las Salinas* [n. 18], cap. 100, p. 358.

<sup>26</sup> El goticismo, pretensión genealógica de un origen entre los godos, tuvo amplitud europea, sin embargo fue en España donde más se manifestó; sobre el fenómeno existen varios estudios, como el de Carlos Clavería, “Reflejos del goticismo español en la fraseología del Siglo de Oro”, en *Studia Philologica: homenaje ofrecido a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1960, tomo 1, pp. 357-372.

<sup>27</sup> En Elena Mampel González y Neus Escandell Tur, eds., *Lope de Aguirre: Crónicas 1559-1562*, Barcelona, Universidad de Barcelona/Editorial 7½, 1981, pp. 17, 28.

<sup>28</sup> López de Gómara, *La conquista de las Indias* [n. 21], cap. 157, p. 225; y Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú* [n. 21], libro 2, cap. 22 (tomo 1, p. 170).

quien en otro sitio vuelve a tocar la cuestión, aunque muy tangencialmente, cuando glosa en escritura confusa una carta enviada por Gonzalo Pizarro, en la que éste se queja de no poseer un palmo de tierra a pesar de sus conquistas; aquí es donde anotaba Garcilaso la diferencia entre los señores de España —los cuales obtuvieron un mayorazgo perpetuo, “que se lo dieron los reyes pasados por haberlos ayudado y echado a los moros fuera de ella”— y los conquistadores del Perú que sólo obtuvieron encomiendas de por vida.<sup>29</sup>

Esta lectura de la conquista como una repetición de la lucha contra los moros, de los conquistadores como descendientes de los godos, de los conversos como parásitos de la obra de los cristianos viejos la encontramos también en Nueva España, en Centroamérica y en Nueva Granada.<sup>30</sup> No sabemos en qué medida Gómara —que escribía muy influido por lo que Hernán Cortés le decía e interpretaba y por informantes que habían visto y oído muchas cosas después de los hechos— acierta al atribuirle ya al entorno de Pizarro, pero sí distinguimos su germen en los primeros años de Garcilaso, quien muy probablemente ya entonces lo compartía: más tarde iba a confiar que asistía en el Cusco a los festejos de la victoria española sobre los indios debida a Santiago, y podía ver una pintura del “Señor Santiago, encima de un caballo blanco, con su adarga embrazada y la espada en la mano, y la espada era culebreada: tenía muchos indios derribados a sus pies, muertos y heridos [...] Yo jugué cañas cinco años, a las fiestas del Señor Santiago”.<sup>31</sup> No nos dice que los indios caídos a los pies del santo eran un sustituto local de la tradicional pintura de unos moros en la misma posición y estado, como todos sabían entonces en Cusco, porque la iconografía de Santiago prefería el tema del Matamoros al del Mataindios.<sup>32</sup> Silencios de que ya hablaremos.

Se ha dicho que los referentes del Inca quedaron fijados en el momento de su partida del Perú, por lo que su lenguaje suena ex-

---

<sup>29</sup> Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú* [n. 21], lib. 5, cap. 5 (tomo 2, p. 161).

<sup>30</sup> Sobre el tema en general, con más referencias, véase Hernán G. H. Taboada, “Reconquista peninsular y conquista americana”, en *id.*, *Un orientalismo periférico: Nuestra América y el Islam*, México, CIALC-UNAM, 2012, pp. 35-74.

<sup>31</sup> Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú* [n. 21], lib. 2, cap. 25 (tomo 1, p. 182).

<sup>32</sup> Sobre el tema de Santiago en América, su presencia iconográfica y textual y su metamorfosis de Matamoros a Mataindios, que fue especialmente notable en Perú, hay ya abundante literatura.

trañamente arcaico y no apreció los nuevos movimientos poéticos, y también por ello el catálogo de su biblioteca revela afición a autores pasados de moda.<sup>33</sup> Hay quien objeta que realmente hubiera quedado tan fijado en una época, pero sí es creíble que ya desde sus años peruanos se conformara el ideal que posteriormente iba a exhibir en su obra, de una sociedad aristocrática regida por los dueños de encomiendas y por la élite incaica, y que el complemento de este ideal fuera la actitud general que esbocé en torno al pasado medieval español, los godos y los conversos, así como el corolario indiano imaginado por los conquistadores. Si en éstos tenía una formulación incipiente, Garcilaso la redondeó posteriormente gracias a su mayor conocimiento de esa historia gótica, adquirido en el círculo andaluz que frecuentó, y con un más íntimo acercamiento a los restos del pasado andalusí.

En relación con ello, se ha recalcado la presencia en su biblioteca de la *Historia de los godos* de Isidoro de Sevilla<sup>34</sup> y la amistad que ligó al Inca con Ambrosio de Morales (1513-1591), autor y revivificador del goticismo historiográfico, que veía en el reino visigodo el origen de la nación española, en los reyes de la Reconquista los continuadores de aquel reino y en la monarquía y nobleza coetáneos sus descendientes, no mezclados con advenedizos judíos o moros. Reminiscencias de los godos se han hallado en su retrato de los incas<sup>35</sup> pero sobre todo aflora en el de los conquistadores: retomando a Ambrosio de Morales, *La Florida del Inca* (1605) mostraba cómo Hernando de Soto, al morir en las Indias, fue enterrado de forma que Garcilaso encuentra parecida a la del rey godo Alarico (412 d.C.), en medio de la corriente de un río. Al respecto no deja de explicar aquella semejanza “porque estos españoles son descendientes de aquellos godos [...] valentísimos hombres que, saliendo de sus tierras y buscando donde poblar y hacer asiento, hicieron grandes hazañas en reinos ajenos”. Y tras contar en algún detalle el entierro de Alarico siguiendo al humanista italiano Pandolfo Collenuccio (1539) redonda en que

---

<sup>33</sup> Van Beysterveldt, “Nueva interpretación de los *Comentarios Reales*” [n. 22], p. 356.

<sup>34</sup> José Durand, “La biblioteca del Inca”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* (El Colegio de México), 2.2 (1947), pp. 239-264.

<sup>35</sup> Efraín Kristal, “Goths and Turks and the representation of pagans in Garcilaso and Ercilla”, en José Anadón, ed., *Garcilaso Inca de la Vega: an American humanist. A tribute to José Durand*, Notre Dame, University of Notre Dame, 1998, pp. 110-124.

la nobleza de estos nuestros españoles y la que hoy tiene toda España sin contradicción alguna, viene de aquellos godos, porque después de ellos no ha entrado en ella otra nación sino los alárabes de Berbería cuando ganaron en tiempos del rey Don Rodrigo. Mas las pocas reliquias que de esos mismos godos quedaron, los echaron poco a poco de toda España y la poblaron como hoy está, y aun la descendencia de los reyes de Castilla derechamente, sin haberse perdido la sangre de ellos, viene de aquestos reyes godos, en la cual antigüedad y majestad tan notoria hacen ventaja a todos los reyes del mundo.<sup>36</sup>

La redacción de *La Florida* iba paralela a la de los *Comentarios*. En éstos la historia de los godos se convierte en una prefiguración de las aspiraciones que el grupo inicial de conquistadores nutrió para la zona andina: como Alarico había desposado a la romana Gala Placidia para fundar un imperio que armoniosamente vinculaba las dos casas reinantes, los conquistadores habían desposado a mujeres de la casta inca reinante, entre ellas la madre de Garcilaso, para asentarse legítimamente en el trono del Cusco (capital que es repetidamente comparada por Garcilaso con Roma, como han analizado en detalle varios estudiosos) y fundar una nación sobre la base de las dos aristocracias.<sup>37</sup>

Origen en aquellos godos tenía Garci Pérez de Vargas, sobre el cual compiló Garcilaso una *Relación de la descendencia* (1596), haciendo notar sus proezas contra los moros, así como hazañas posteriores de su familia, que peleó contra turcos y herejes, y de un miembro de ella que participó en Lepanto, cuidando también de omitir de la relación a quienes se destacaron por sus malas acciones “no teniendo atención ni respeto a la nobleza de sus padres, ni abuelos, ni a la limpieza de

---

<sup>36</sup> Inca Garcilaso de la Vega, *La Florida del Inca*, Carmen de Mora, introd. y notas, Madrid, Alianza/Quinto Centenario, 1988, lib. 3, cap. 8, pp. 482-483.

<sup>37</sup> Sobre esta argumentación goticista en Garcilaso, véase José Antonio Mazzotti, “*La Florida del Inca*, el rey Alarico y el proceso de construcción identitaria en el Inca Garcilaso”, en Carmen de Mora y Antonio Garrido Aranda, eds., *Nuevas lecturas de La Florida del Inca*, Madrid/Frankfurt a.M., Iberoamericana/Vervuert, 2008, pp. 55-66; Fernando Rodríguez Mansilla, “La estela de Ambrosio de Morales en *La Florida del Inca*”, en Pilar Latasa, ed., *Discursos coloniales: texto y poder en la América hispana*, Madrid, Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, 2011, pp. 156-166; *id.*, “La sombra del poder es alargada: la *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas* del Inca Garcilaso”, *Symposium: A Quarterly Journal of Modern Literatures* (Routledge), vol. 68.4 (2014), pp. 177-187. La comparación Cusco-Roma salta a la vista, sobre ella escribieron Claire y Jean-Marie Pailler, “Une Amérique vraiment latine: pour une lecture ‘dumézilienne’ de l’Inca Garcilaso de la Vega”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 47 année, núm. 4-5 (1992), pp. 207-236.

su sangre”. No está de más completar estas anotaciones con una primera dedicatoria que había dirigido a Felipe II (1586) en *La Florida del Inca*, donde hacía referencia a un pariente que “sirvió en Italia, Francia, Flandes, Alemania, en Corón, en África, en todo lo que de vuestro servicio se ofreció en las jornadas que en aquellos tiempos se hicieron contra herejes, moros, turcos y otras naciones”.<sup>38</sup>

Y para rematar, el cacareo sobre su participación personal en las Alpujarras, que en un tiempo se creyó exageración pero que el hallazgo de documentos verificó posteriormente. Credenciales impecables de un súbdito de la monarquía católica, pero que eran también las de un americano: un indio, decía ser él a cada momento, o a veces se definía como un mestizo, y siglos después se convirtió en “el primer mestizo peruano, nuestro primer cholo, nuestro primer descielado”, “el primer criollo” (Luis Alberto Sánchez). Mucho se comenta hoy que él se denominaba mestizo “a boca llena” pero en su obra también pueden rastrearse ambigüedades, silencios y reticencias, las reacciones de un fondo indígena alerta ante un poder desconfiado y represivo. Una boca más bien cerrada en los silencios de que se ha hablado.<sup>39</sup>

### 3. Los silencios

COMPARTÍA Garcilaso con muchos el énfasis sobre los godos y la lucha contra los moros cuando mentaba a los campeones de la conquista indiana. Más aún: estos últimos parecen haber llevado alguna ventaja. Justo al comenzar la segunda parte de los *Comentarios* menciona la escasez de moneda circulante en España, que sólo fue paliada con los tesoros de las Indias, y cita al obispo Paulo de la Laguna: “todos los reyes de España, desde el Rey Pelayo para acá, todos ellos juntos, no han tenido tanta moneda como solo el rey Felipe II”; es decir que las Indias fueron más provechosas que la frontera islámica en esas cuestiones monetarias que tanto parecen haber interesado al Inca. La honra, el valor y las hazañas de Garci Pérez de Vargas adquiridas en su lucha contra los moros eran grandes

---

<sup>38</sup> La dedicatoria, fechada en 1586, fue incorporada al prólogo posterior de la *Historia general del Perú* (tomo 1, p. 13).

<sup>39</sup> La observación que Garcilaso calla muchas cosas la había hecho su primer biógrafo José Toribio Polo; después la trabajó José Durand en numerosos escritos, incluyendo uno (“Los silencios del Inca Garcilaso”, 1966) que no he podido consultar; varios críticos recogen la idea.

pero todo un capítulo lo dedica su descendiente a demostrar que mayores fueron las de su padre.<sup>40</sup>

Había sin embargo una derivación que rechazaba, aquella con que Gómara, fuente importante de Garcilaso, halagaba a Carlos V recordando cómo “comenzaron las conquistas de indios acabada la de moros, porque siempre guerreasen españoles contra infieles”.<sup>41</sup> Es decir que si los conquistadores eran una suerte de Pelayos, se transmutaban entonces los indios en una suerte de moros infieles, una suerte de judíos. Que estos últimos hubieran dado antaño origen a los indios era materia de especulaciones cuyo eco reproducen en nuestros días distintas obras de historia ficción pero también “algunos españoles, considerados ciertos ritos y ceremonias de estos naturales, los juzgan por ser generación de moros”; juicio que contaba con indicios: “Y es de saber que todos los indios de la dicha isla están circuncisos, por donde se sospecha que cerca de allí se encuentren moros o judíos, porque afirman los susodichos indios que allí cerca había gente que usaban naves, vestidos y armas como los españoles, y que una canoa iba en diez días a donde están, y que puede ser un viaje de poco más de trescientas millas”.<sup>42</sup>

El tema aparece acá y allá en comparaciones aisladas: se ha mostrado que tanto Gómara como Alonso de Ercilla se sirven, para describir a los indios, del modelo que había presentado Pedro Mexía para describir a los turcos.<sup>43</sup> Para limitarnos a la zona andina, al hablar de unos indios costeños, Agustín de Zárate describe que “tienen los gestos ajudiados, hablan de papo como moros”; Miguel de Estete retrata a Atahualpa que recibe a Hernando Pizarro “sentado en una sillecita, muy baja del suelo, como los turcos y moros acostumban acostarse” y recuerda que al santuario de Pachacama “iban como los moros y turcos van a la casa de la Meca”, añadiendo que hay un camino que iba “hasta dar en una laguna dulce, donde está

---

<sup>40</sup> Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú* [n. 21], lib. 1, cap. 7 (tomo. 3, p. 34) y lib. 8, cap. 12 (tomo 3, pp. 214ss).

<sup>41</sup> López de Gómara, *La conquista de las Indias* [n. 21], Dedicatoria a Carlos V, p. 8; Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú* [n. 21], lib. 1, cap. 5 (tomo 1, p. 29).

<sup>42</sup> Fray Toribio de Benavente o Motolinía, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, Edmundo O’Gorman, ed., México, UNAM, 1971, p. 14; la otra cita es de Juan Díaz, capellán en la expedición de 1518 a Cozumel, véase Juan Díaz, Andrés de Tapia, Bernardino Vázquez y Francisco de Aguilar, *La conquista de Tenochtitlan*, Germán Vázquez, ed., Madrid, Historia 16, 1988 (Col. *Crónicas de América*, núm. 40), p. 57.

<sup>43</sup> Kristal, “Goths and Turks” [n. 35].

una mezquita que se dice Titicaca”.<sup>44</sup> Eran recursos de explicación bastante tópicos y hallamos multitud de ellos entre los cronistas de la primera época, sin que la comparación implique de ningún modo asimilación.

Algo parecido veo en lo que, de manera más sistemática, explicaba Polo de Ondegardo al describir una ceremonia de purificación inca “muy semejante a la que los moros usan, que ellos llaman el guado, y los indios lo llaman opacuna”, o afirmar que “el modo de matar cualquier res chica o grande que usan los indios según su ceremonia antigua es la propia que tienen los moros que llaman el alquible” y que “ayunaban desde la mañana hasta que saliese la estrella, y entonces se hartaban y zahoraban a uso de moros”.<sup>45</sup> Había nacido Polo de Ondegardo hacia 1516 y había convivido con moriscos durante su infancia en Granada, donde su padre era cobrador de impuestos.<sup>46</sup> Era hermano del citado cronista Agustín de Zárate y éste también muestra una asimilación análoga en una lámina de su obra sobre el Perú: en ella el diablo se acerca para seducir a los incas y éstos se representan con turbantes y atuendos holgados y contra un paisaje de dunas como del desierto y un edificio con cúpula.<sup>47</sup> Volviendo a Ondegardo, éste investigó y escribió acerca de la religión andina hacia 1559, con amplia aceptación; murió en 1575 pero un extracto de su obra, la que cité, se publicó en Lima (1585) y posteriormente en Sevilla (1603). Tanto la lámina del hermano como sus comentarios sugieren interpretar a los indios como moros, pero tampoco veo claramente propuesta en ellos una asimilación.

---

<sup>44</sup> Buen conocedor de los textos, aporta estos testimonios Franklin Pease, “Temas clásicos en las letras peruanas de los siglos XVI y XVII”, en Teodoro Hampe Martínez, comp., *La tradición clásica en el Perú virreinal*, Lima, Sociedad Peruana de Estudios Clásicos/Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1999, pp. 17-39, p. 19. Yo he encontrado otras comparaciones similares pero no creo útil seguir acumulando ejemplos.

<sup>45</sup> “Los errores y supersticiones de los indios, sacadas del tratado y averiguación que hizo el licenciado Polo de Ondegardo (1585)”, *Revista Histórica* (Lima), tomo 1 (1906), pp. 207-231.

<sup>46</sup> Del Pino Díaz, “Mestizos americanos y conversos hispanos” [n. 9], p. 293. Noto la mención de términos religiosos específicos: guado, es decir wudu’ o ablución, y alquible, que es la quibla, dirección a Meca, no propiamente el nombre de la ceremonia; zahorar es practicar el suhur, comida anterior al amanecer durante el Ramadán.

<sup>47</sup> Se trata de la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú, con las cosas naturales que señaladamente allí se hallan y los sucesos que ha habido* (1555); véase la anotación y la reproducción de la lámina en Natalio Ohanna, *Cautiverio y convivencia en la edad de Cervantes*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2011, p. 23.

De Ondegardo derivó José de Acosta, usando términos muy similares: “El modo de matar cualquier res, chica o grande, que usaban los indios, según su ceremonia antigua, es la propia que tienen los moros, que llaman el alquible”; “se hartaban y zahoraban a usanza de moros”; algunas ceremonias y ritos de los indios son parecidos a los judíos, “en otras se parecen a las que usan los moros”, otras a la ley evangélica; son sus edificios “mal repartidos y aprovechados, propiamente como mezquitas o edificios de bárbaros”.<sup>48</sup> El contexto de la obra de Acosta deja claro que estaba dando puntos de referencia, estableciendo analogías —con base en ellas construyó una clasificación civilizatoria que anticipaba la que siglos después propusieron los antropólogos evolucionistas— y tampoco él precisaba indicaciones de origen.

No creo por ello que éstas fueran sostenidas con consistencia por nadie, pero se mantendrían como motivo de escarnio, lo que explica el empeño, cuando no la gramática, que puso en refutar la conexión de su gente con los infieles el cronista quechua Guamán Poma: “otros quieren decir que los indios salieron de la casta de judíos, parecieran como ellos y barbudos, zarcos y rubios como españoles, tuvieran la ley de Muzén y supieran la letra, leer y escribir, y ceremonias, y si fueran de la casta de los turcos o moros también fueran barbudos y tuvieran la ley de Mahoma”.<sup>49</sup> Más ajustada y correctamente lo escribió un jesuita peruano:

el modo de matar las reses o aves guardaban la misma orden que cuentan los poetas Homero y Virgilio y otros haber guardado los gentiles griegos y romanos y no el que Polo fingió de su conjetura, de que los peruanos guardaban en esto las ceremonias de los moros, los cuales nunca pasaron a estas tierras ni pudieron enseñar a los peruanos su alquible ni rito religioso ninguno de su Alcorán. El mismo engaño fue decir que los naturales del Perú se hartaban y zahoraban, a usanza de los moros, al salir la estrella.<sup>50</sup>

---

<sup>48</sup> José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias* (1590), Edmundo O’Gorman, ed., México, FCE, 1962, lib. v, cap. 18, pp. 246-247; lib. v, cap. 27, p. 265; lib. vi, cap. 14, p. 298.

<sup>49</sup> Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva crónica y buen gobierno*, transcripción, prólogo, notas y cronología de Franklin Pease, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, tomo 1, p. 45 (60).

<sup>50</sup> *De las costumbres antiguas de los naturales del Perú*, Chiara Albertini, ed., Madrid/Frankfurt a.M., Iberoamericana/Vervuert, 2008, p. 5; esta crónica, redactada a fines del siglo XVI, se ha atribuido a Blas Valera, fuente importante de Garcilaso; aunque ello es improbable, como señala su editora, sí proviene del círculo jesuita que operaba en Perú —de ahí que su autor sea llamado “El Jesuita Anónimo”— y ello entonces aportaría a las tesis de Fermín del Pino Díaz que he expuesto antes.

Estas contraposiciones hacían parte de una polémica mayor: quienes discutían la equiparación estaban discutiendo la versión toledana de la historia de los antiguos reyes incas, que los veía como gobernantes tiránicos e ilegítimos.<sup>51</sup> Estaba al tanto Garcilaso de sus términos: había conocido a Polo de Ondegardo en Perú, en los años en que éste investigaba sobre las antigüedades de los indios y él le había mostrado las momias de los incas. En la escritura de Garcilaso podían sí los judíos —veterotestamentarios— servir de parangón para el mundo andino pero contactos históricos no eran aceptables: en parte se basaba en el buen juicio de José de Acosta, que había apartado de un plumazo esas fantasías;<sup>52</sup> en parte en su conocimiento más seguro: cuando el sabio jesuita sevillano Juan de Pineda sometió a su examen la teoría, basada en una supuesta etimología, de la identidad entre el Ofir de Salomón y Perú —eran los años de 1593 o 1594— “este varón, pues, habiendo oído esta deducción del nombre hebreo, tan traída de los cabellos y tan curiosamente rebuscada, ¡válgame Dios con qué gusto rio!”.<sup>53</sup> Efectivamente, en los *Comentarios reales* rechaza la pretensión citando a Blas Valera “contra los que creen que los indios del nuevo orbe descienden de los judíos”.<sup>54</sup> En cuanto a los moros, cuando vio que Gómara retomaba el comentario del cronista Pedro de Alvarado, según el cual los indios de Esmeraldas “viven como sodomitas, hablan como moros y parecen judíos”, el Inca escribió al margen de su ejemplar “pues no son judíos ni moros sino gentiles [...] mal que le pese al autor y a quien le dio la relación”.<sup>55</sup>

En rueda de amigos podía reírse, en nota marginal burlarse, pero en su obra impresa el tema no figura sino por implicación y tampoco

<sup>51</sup> Raúl Porras Barrenechea, *Los cronistas del Perú (1528-1560) y otros ensayos*, Lima, Banco de Crédito del Perú, 1986, p. 469.

<sup>52</sup> “El vulgo lo tiene por indicio, mas todas son conjeturas livianas y que tienen mucho más contra sí que por sí”, Acosta, *Historia natural y moral de las Indias* [n. 48], lib. I, cap. 23, p. 61.

<sup>53</sup> Juan de Pineda, citado en José Durand, “Perú y Ophir en Garcilaso Inca, el jesuita Pineda y Gregorio García”, *Histórica* (Lima), vol. 3, núm. 2 (1979), pp. 35-55, p. 41.

<sup>54</sup> Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas*, edición, prólogo, índice analítico y glosario de Carlos Aranibar, Lima/México/Madrid, FCE, 2001, lib. 7, cap. 4, p. 426. Es significativa la anotación de Aranibar sobre la actitud de Garcilaso en torno a los orígenes judíos de los indios: “elude el tema en los capítulos iniciales, lugar en que solía debatirse en las crónicas. Lo desliza muchos después, sin aviso, a través de una glosa [de Blas Valera] que refuerza con una observación lingüística”, *ibid.*, p. 803.

<sup>55</sup> Raúl Porras Barrenechea, “Una joya bibliográfica peruana: la *Historia de las Indias* de Gómara con anotaciones marginales manuscritas del Inca Garcilaso de la Vega” (1955), en *id.*, *Los cronistas del Perú* [n. 51], pp. 753-767, p. 762.

el mundo de los judíos y moriscos hispanos. En *La Florida* había relatado la fuga de tres esclavos, dos de ellos “negros de nación” y el tercero “morisco de Berbería [...] Entendióse que afición de mujeres, antes que otro interés, hubiese causado la huida de estos esclavos” y el berberisco “confirmó la opinión en que siempre le habían tenido, por ser en toda cosa malísimo”.<sup>56</sup> Lo que sería. No insertó después noticias similares, aunque podría haberlo hecho, ya que al Perú también llegaron, como expuse antes, esclavos moriscos, y episodios de su actuación transmiten otros cronistas de las guerras civiles, pero para Garcilaso sólo indios y españoles protagonizan el periodo de las guerras y el de la paz.

Nada dice de las presencias que otros denunciaron, a nadie acusa de un origen converso. A Diego de Almagro lo defiende: ya vimos lo que decía de él Pizarro, probablemente apoyándose en su poco claro origen, el que hizo suponer a Agustín de Zárate que era hijo de un clérigo; Garcilaso se indigna: expósito puede ser, y ello nada implica sobre la honra, pero Almagro hijo de clérigo “no se debe sufrir”, infundios de los envidiosos;<sup>57</sup> ni chista sobre la acusación de que fuera morisco. Menciona también Garcilaso a una conocida nuestra: “Vivía en Arequipa una mujer virtuosa y muy caritativa, llamada Juana de Leyton, había sido criada de Doña Catalina Leyton, mujer noble de la familia, que de este apellido hay en el Reino de Portugal”. Abunda más adelante con un “pronóstico que la buena Juana de Leyton echó al mismo Bovadilla”.<sup>58</sup> Si otros malhablados no nos hubieran denunciado que la Leyton era morisca, nos quedaríamos sólo con este cuadro de una mujer virtuosa y caritativa, relacionada con la nobleza de Portugal, dotada de penetración, sin sospechar que el pronóstico que dio sobre la muerte de Bovadilla era más bien una adivinación, arte en el cual eran expertas las moriscas.

Que no se diga que en el medio indígena en que se crió el Inca las referencias a estos asuntos escaseaban, porque asoman por el contrario con abundancia en la obra de aquel otro cronista que escribía aproximadamente en los mismos años que Garcilaso,<sup>59</sup> y es visto a veces como su par, a veces como su opuesto, Guamán

<sup>56</sup> Garcilaso de la Vega, *La Florida del Inca* [n. 36], lib. 3, cap. 20, p. 355.

<sup>57</sup> Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú* [n. 21], lib. 2, cap. 39 (tomo 1, p. 234).

<sup>58</sup> *Ibid.*, lib. 4, cap. 39 (tomo 2, pp. 130-132), lib. 5, cap. 39 (tomo 2, p. 263).

<sup>59</sup> La escritura de la *Nueva corónica y Buen gobierno* se extendió por muchos años y se terminó en 1613, Porras Barrenechea, *Los cronistas del Perú* [n. 51], pp. 616-617.

Poma. Nunca salió éste del Perú, del sur del Perú para más, y conocía de forma muy indirecta y vaga el mundo de los conquistadores, pero muestra tener idea bastante clara de los dos grupos mal vistos, comparte los prejuicios que los rodeaban y los incorpora a su discurso: cuando critica a la gente baja los llama “mentirosos, ganapanes y borrachos, judíos y moros”, “gente baja o judío”, los vagabundos son “judíos, moros”, que por los caminos maltratan a los indios y ve necesario que lleven sus papeles para que se sepa “si es caballero, si es judío, o moro, o mestizo” determinado individuo, que puede albergar desmedidas ambiciones a pesar de ser sólo “pechero, zapatero, sastre, o judío, o moro”, en un mundo al revés donde “un judío, moro, ganapán” se ensoberbece. Hay otras menciones, y sorprende que a veces no vengan a cuento: yo diría que con demasiada frecuencia Guamán Poma se refiere a moros y judíos, y para estos últimos hasta utiliza un giro con mezcla quechua, “judiocuna hipócritas”.<sup>60</sup>

No es sin embargo una afición extravagante la del cronista y dibujante: las culturas amerindias y mestizas adoptaron en su folklore la figura del moro y del judío, en representaciones teatrales, en relatos, desde los libros de Chilam Balam hasta manifestaciones actuales, en los bailes de moros y cristianos. Nos dice el cronista mestizo Diego Muñoz Camargo (1529-1599) en su *Historia de Tlaxcala* que ciertos hidalgos indios tan plenamente habían asumido los prejuicios hispanos que llamaban al español que los maltrataba “villano, moro o judío, o vizcaíno”.<sup>61</sup> Un mayor involucreamiento habría tenido otro personaje mestizo, el hijo de Hernán Cortés y Malintzin, llamado Martín Cortés, quien también habría participado en la represión contra los moriscos en las Alpujarras.<sup>62</sup>

Pero Garcilaso se callaba. Y tenía motivos.

#### 4. Las sospechas

SE había ido Garcilaso del Perú en 1560; lo que le ocurrió en España ha sido cada vez más documentado: se nos describe una trayectoria

---

<sup>60</sup> Poma de Ayala, *Nueva corónica y Buen gobierno* [n. 49], pp. 96, 448/450/, p. 334, 437/439/, p. 324, 454/456/, p. 336, 454/456/, p. 337, 498/502/, p. 369, 506/456/, p. 376, 530/544/, p. 406, 532/546/, p. 406, 610/624, p. 52 etcétera.

<sup>61</sup> Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, Germán Vázquez, ed., Madrid, Historia 16, 1986, cap. 12, p. 134.

<sup>62</sup> José Luis Martínez, *Hernán Cortés*, México, UNAM/FCE, 1990, p. 523.

relativamente exitosa en las letras, en la adquisición de prestigio local y en asuntos monetarios, todo en medio de una tranquilidad provinciana que es envidiable en estas ciudades infernales que hoy nos rodean. Sobre todo, la partida del Perú “lo alejó de la progresiva marginación a la que se vieron sometidos los que allí se quedaron”, un proceso relativamente rápido que originó descontento, conatos de rebelión y leyes represivas y discriminatorias contra los mestizos. De ello estuvo Garcilaso enterado gracias a sus corresponsales y dio alguna noticia en la segunda parte de los *Comentarios*, aunque noticia retaceada y sesgada.<sup>63</sup> Estalló una conspiración contra el gobernador Lope García de Castro; varios de los implicados eran conocidos de Garcilaso y el gobernador conocía a éste: cuando fuera presidente del Consejo de Indias le había negado las mercedes que pretendía aludiendo a la participación de su padre en la rebelión de Gonzalo Pizarro. Los indios no la pasaban mejor y también se sublevaron en distintos puntos en el movimiento llamado del Taqi Onqoy, que duró algunos años a partir de 1564. Alrededor de 1575 se descubrió la herejía milenarista de Francisco de la Cruz, destinada a remplazar la Iglesia romana, que sería arrollada por los turcos, por una Iglesia peruana. Fueron movimientos contemporáneos de la rebelión morisca de las Alpujarras (1568-1571) y hasta interrelacionados: cuando Francisco de Toledo fue enviado como virrey al Perú (1568), donde iniciaría una profunda reorganización, envió desde Nombre de Dios una cantidad de dinero para ser usado en la guerra contra los moriscos.<sup>64</sup>

Junto a la contemporaneidad y a los vasos comunicantes, existían analogías entre los sucesos de Andalucía y los del Perú, sobre los cuales he citado al comienzo expresiones aisladas, que podrían ser articuladas en un modelo comparativo. No creo útil elaborarlo, sobre todo porque pienso que a pesar de tales analogías, la situación de ambas regiones era diferente. Provechoso es sin embargo subrayar que los contemporáneos también las veían, y todo les mostraba que las rebeliones andinas y peninsulares nacían de una misma coyuntura imperial y significaban, para ellos, un mismo riesgo, el de la alianza de los descontentos con las potencias extranjeras. Los moriscos habían recibido ayuda de los corsarios argelinos y del imperio otomano. El presidente Pedro de la Gasca, sacerdote y gran político, conocía los

<sup>63</sup> Berta Ares Queija, “El Inca Garcilaso y sus ‘parientes’ mestizos”, en Mora *et al.*, eds., *Humanismo, mestizaje y escritura* [n. 9], pp. 15-29.

<sup>64</sup> Varner, *El Inca* [n. 5], p. 242.

detalles, ya que se había encargado, precisamente antes de ser delegado para solucionar el problema peruano, de fortificar las costas de Valencia y de las Baleares contra las incursiones berberiscas (1542-1545).<sup>65</sup> ¡Qué digo! En el mismo Perú se había oído recientemente el nombre otomano: en la rebelión contra las Leyes Nuevas (1542) había quienes amenazaban con un reino independiente como el de Pelayo y Garci Jiménez pero también “otros, que llamarían a turcos si no daban a Pizarro la gobernación del Perú”. Una carta al emperador fechada en 1543 comunicaba que de no haber sido entonces por la lealtad de algunos cuantos, el reino estaría “muy peor que cuando el Turco entró a Hungría”, es decir cuando, pocos años antes (1526), parte de la nobleza húngara jugó precisamente la carta otomana.<sup>66</sup>

Hoy vemos remota la posibilidad, pero el fantasma de la colaboración con el extranjero regresaba periódicamente: un informe a Felipe II datado en 1588, es decir cuando la expedición contra los ingleses a la que éstos llamaron la Armada Invencible, aseguraba que en el Perú “tieneles aficionados a los indios el nombre de ingleses en gran manera, y dicen que ‘inglés’ viene de ‘Inga’ y que es nombre de reyes ingas y así dicen que todos deben de ser unos”.<sup>67</sup> En el lenguaje común los enemigos que acechaban eran identificados con moros: los piratas holandeses que subían desde el Estrecho de Magallanes y que podían atraer de su lado a los araucanos eran denominados por éstos “Viracochas moros” o “moros huincas”.<sup>68</sup> La amenaza fue sentida con creciente ansiedad en la primera década del siglo XVII y al final hubo una respuesta conjunta en torno a 1610: los

<sup>65</sup> Lo sabía Garcilaso porque una de sus fuentes, el Palentino, lo decía, Diego Fernández, *Primera y segunda parte de la Historia del Perú*, Sevilla, Casa de Hernando Díaz en la calle de Sierpe, 1571, lib. segundo, cap. 14, p. 67.

<sup>66</sup> Las referencias son a López de Gómara, *Historia de las Indias* [n. 21], cap. 173, p. 253, y *Cartas de Indias*, publicadas por primera vez el Ministerio de Fomento, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1871 (reimpr. México, SHCP, 1980), p. 522; para el contexto y otros datos, véase Hernán G. H. Taboada, *La sombra del Islam en la conquista de América*, México, UNAM/FCE, 2004, pp. 118-124, 131-136.

<sup>67</sup> Bartolomé Álvarez, *De las costumbres y conversión de los indios del Perú: Memorial a Felipe II (1588)*, Ma. del Carmen Martín Rubio, Juan J. R. Villarias Robles y Fermín del Pino Díaz, eds., Madrid, Polifemo, 1998, p. 270.

<sup>68</sup> Lo de Viracocha aparece en una carta de fray Tomás Pérez Valdés a SM, Lima, 1580, reproducida en Víctor M. Barriga, *Los mercedarios del Perú en el siglo XVI: documentos del Archivo General de Indias de Sevilla, 1518-1600*, Arequipa, La Colmena, 1942, vol. III, p. 145; “Huincas” era el nombre dado a los cristianos, que mutó en el curioso de “moros huincas” para los holandeses, véase Diego de Rosales, *Historia general del Reino de Chile, Flandes indiano* (1674), Mario Góngora, ed., Santiago, Andrés Bello, 1989, tomo 2, lib. octavo, cap. 15, p. 1168.

moriscos fueron por fin expulsados de España (entre 1609 y 1613). Los indios no podían ser expulsados, obviamente, pero las campañas de extirpación de idolatrías redoblaron.<sup>69</sup>

La emergencia fue exclusivamente peruana: en México el peligro no se sintió y no hubo medidas extremas.<sup>70</sup> Fue precisamente el momento en que se publicó la primera parte de los *Comentarios reales* (1609). En Lisboa: en Andalucía había imprentas pero era una provincia recientemente conquistada, todavía llena de reminiscencias del pasado islámico, de restos clandestinos del judaísmo español. La reacción cultural de los dominadores fue dirigirse hacia el mundo romano en busca de antecedentes<sup>71</sup> y en este medio el Inca pudo, como estrategia de rescate que se mostró exitosa, reescribir la historia de los incas presentando sus instituciones de acuerdo con moldes aceptables para los poderes de entonces. Ya el Jesuita Anónimo había subrayado que los ritos incas se asemejaban con “lo que cuentan los poetas Homero y Virgilio y otros haber guardado los gentiles griegos y romanos”. Éstos gozaban de inmunidad frente al espíritu religioso español: el nombre de sus dioses podía proferirse sin peligro. Mala propaganda era en cambio establecer cualquier analogía con el mundo andalusí, que estaba muy cerca, en las puertas mismas, y demasiado vivo.

---

<sup>69</sup> Pierre Duviols, “La represión del paganismo andino y la expulsión de los moriscos”, *Anuario de Estudios Americanos*, 28 (1971), pp. 21-27.

<sup>70</sup> *Ibid.*

<sup>71</sup> “Esas oligarquías andaluzas, pretendiendo que sus ciudades recién conquistadas al Islam eran también antiguamente ciudades romanas”, Del Pino Díaz, “Cuzco y Roma” [n. 10], p. 23.

RESUMEN

Algunos autores han relacionado la vida y obra del Inca Garcilaso con el mundo andalusí. Las huellas son efectivamente visibles, sin embargo se objetan aquí lecturas recientes que interpretan la posición marginal del mestizo como un motivo de acercamiento y comprensión hacia moriscos y judíos, los derrotados de Al-Andalus. Se muestra que, por el contrario, el Inca asumió la mentalidad de su medio, recalcó la actuación de sus antepasados y él mismo en la lucha contra los moros y se mostró hostil a todo intento de asimilar los indios con estos grupos, y posiblemente por ello los mencionara muy escasamente.

*Palabras clave:* Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), moriscos en América, judeoconversos en América, Al-Andalus, tolerancia España moderna.

ABSTRACT

Some authors have related the life and work of Inca Garcilaso with the Andalusian world. The marks are definitely visible; however, in this paper the author objects to recent readings that interpret the marginal position of the mestizo as a motive for rapprochement and understanding toward Moriscos and Jews, the defeated of Al-Andalus. The author shows that, on the contrary, the Inca assumed the mentality of his medium, underlined his and his ancestors' role in the struggle against the Moriscos, and was hostile to any attempt at assimilating Indians with these groups, and possibly for this reason he rarely mentioned them.

*Key words:* Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), Moriscos in America, converted Jews in America, Al-Andalus, tolerance modern Spain.